

Título: “Las Ciencias Sociales en debate: Los casos de las revistas *Desarrollo Económico* y *Revista Latinoamericana de Sociología* (1958-1975)”

Autor: Nelson Leone

nelson.fil@hotmail.com

Licenciado en Ciencias Sociales - Doctorando (UNQ - Centro de Historia Intelectual)

Introducción

En 1961 y 1965 se renueva e inicia dos ambiciosos proyectos editoriales. Por un lado, La *Revista Desarrollo Económico. Revista de ciencias sociales* (RDE, segunda época) producida por el Instituto de Desarrollo Económico (IDES). La renovada empresa intelectual, se reconfiguraba como un dispositivo para la inscripción multidisciplinaria aunque centrada en la economía, cuyo objetivo principal sería la investigación científica de la problemática del “desarrollo”. Por otro lado, en 1958 se inicia la creación de la Fundación Torcuato Di Tella (FTDT), y del Instituto Torcuato Di Tella (ITDT) a partir de la iniciativa de Guido y Torcuato (h) Di Tella y Gino Germani. Allí se nuclearían una importante cantidad de centros de investigación que entrará en funcionamiento pleno a partir del año 1965, cuando se concrete la aparición de la *Revista Latinoamericana de Sociología* (RLS). Estas publicaciones supieron participar de una importante red académica de alcance regional e internacional, que les permitió ser unos destacados dispositivos en los procesos de recepción y circulación de ideas acerca del llamado “cambio social”. Efectivamente, estos dispositivos académicos constituyen un instrumento privilegiado para la reconstrucción y comprensión de los debates posteriores al golpe de estado 1955, con diversas tradiciones político-culturales, en el marco de un clima de protesta social y radicalización política que recorrió todo país. En este sentido, nuestro objetivo será analizar las publicaciones y el itinerario de las organizaciones e instituciones científicas que les dieron origen en su contexto sociopolítico, con el fin de reconstruir los debates más importantes que protagonizaron este sector de las ciencias sociales.

Hasta la fecha, en la historiografía de las ciencias sociales, y de la sociología en particular, ha sido dominantes los trabajos que abordan tanto la inserción de la disciplina dentro del sistema académico, como la fundación de la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires en

1957, recuperando antecedentes, acontecimientos y actores que determinaron las condiciones de posibilidad, aparición, estabilización en una reconstrucción que no dejó de tener en cuenta la dinámica de crecientes procesos convergentes de institucionalización, profesionalización e internacionalización que comprende a la totalidad del Cono Sur y a los principales países de América Latina.

Una particularidad que presenta la historiografía dedicada a estos procesos es que fue hecha, en un principio y casi contemporáneamente, por parte de los actores más implicados y de mayor relevancia dentro del campo disciplinar, como parte de una operación intelectual tendiente a producir antecedentes, fundaciones y continuadores, de manera tal de marcar límites y condiciones específicas de inclusión y exclusión. Este fue el caso de los propios Gino Germani, Torcuato Di Tella, Jorge Graciarena y Juan F. Marsal, y de importantes discípulos como Francisco Delich (1974) y Eliseo Verón (1974). Posteriormente y al comienzo de la década de 1990, los trabajos de Silvia Sigal y Oscar Terán (ambos publicados en 1991) marcaron el comienzo de un interés por el campo intelectual de la década de 1960 desde diferentes ángulos que intentaban una reconstrucción de la dinámica del campo intelectual en el orden local, fundamentalmente en las relaciones del campo académico y sus relaciones con el campo político-ideológico. En los últimos años, investigadores como Lucas Rubinich (1999), los autores participantes de la compilación de Horacio González (2000), Alberto Noé (2005), Ana Germani (2004), Alejandro Blanco (2006) y Diego Pereyra (1995, 2010) produjeron trabajos que renovaron la imagen y el interés por la historia de las ciencias sociales y, en particular, de la sociología. Desde una biografía intelectual de Gino Germani se analizan los proyectos editoriales, institucionales y de profesionalización que revelan las redes estratégicas de legitimación externas en un contexto favorable al desarrollo de la disciplina, y capacidades intelectuales y destrezas técnicas; hasta las vinculaciones del fundador con el movimiento estudiantil que apoya el proyecto modernizador. En tensión con la tradición anterior de pensamiento social y ensayístico, González (2000) pone en juego otras formas de practicar la sociología al describir otros aspectos del llamado “cientificismo” que había cobrado la disciplina con el dominio de Germani¹.

¹ Aunque existen importantes trabajos sobre la vida intelectual durante el peronismo (Blanco, 2006; Mangone y Warley, 1984; Buchbinder, 2005; Plotkin, 1998; Girbal-Blacha, 2001), sin embargo, la historiografía ha cubierto, con mayor frecuencia, los avatares de las ciencias sociales entre los años 1955 y 1966 en donde “la

Sin dudas, ha sido provechoso el “giro material” sobre revistas político-culturales y científicas para la historia intelectual, sin embargo estos estudios monográficos o pertenecientes a obras mayores no se han demorado o no han atendido lo suficiente en estos dispositivos culturales, y han logrado sus mejores resultados más en el ámbito literario, cultural o político que en el científico o disciplinar².

2.1 La fundación y el Instituto Di Tella.

La familia Di Tella proyectó una organización institucional de la cultura trayendo la novedad de un modelo corporativo de financiación en donde el mecenazgo-patrocinio intentaba aprovechar las experiencias que las fundaciones Ford o la Rockefeller ensayaba en la región: “La Fundación Di Tella fue la primera iniciativa en gran escala en la Argentina para pasar del patrocinio privado al corporativo, según el modelo establecido unas décadas antes por las familias Ford y Rockefeller” (King, 1985). En este sentido, la novedad estaba dada por los criterios de autonomía con los que desde un comienzo se intentó dotar a la institución: la combinación de fondos privados, nacionales y extranjeros, y públicos será una constante³, como también lo será la diversificación de los fondos externos a medida que el Instituto se desarrolle e incorpore otros centros que debían procurarse su financiamiento autónomo con contribuciones y contratos de investigación con organismos públicos y privados, nacionales e internacionales⁴.

Argentina alcanzó una altura científica, tecnológica, de formación de profesionales y de extensión universitaria como nunca había existido” (Rotunno y Díaz de Guijarro, 2003). El periodo posterior a “La noche de los bastones largos” por el que atraviesan las ciencias sociales ha sido poco estudiado. Es en ese momento cuando la educación superior y los centros de investigaciones se desplazan hacia el ámbito privado como un resguardo de la actividad académica, frente a la injerencia del poder político sobre la formación educativa superior, fundamentalmente en el ámbito metropolitano.

² Las revistas DE y RLS no han sido abordadas por la historiaografía con un estudio sistemático o comparativo. Ver bibliografía (Pereyra, 2005; Leone, 2011)

³ Fundación Ford, National Institute of Health, Fundación Rockefeller, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Brookings Institution, Agencia para el Desarrollo Internacional, Population Council, Banco Interamericano de Desarrollo, The Organization for Economic Cooperation and Development, Fundación Bariloche, Organización Mundial de la Salud, Cinterfor, Fundación para la Lucha contra las Enfermedades Nerviosas de la Infancia, Naciones Unidas, Organización de Estados Americanos, Cooperadora Instituto de Investigaciones Médicas, Centro Latinoamericano de Demografía, SEGBA S.A., Unesco, Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, Universidad de Chicago, Embajada de Francia, etc. (Balances: 1963-1975).

⁴ El Instituto Torcuato Di Tella fue creado según sus propios fundadores con el propósito de contribuir a la sociedad, como un canal de actividades de creación artística e investigación. Pensada como una entidad filantrópica o “de bien público”, la ciencia y el arte se conciben como una actividad “urgente” a la que se le deben facilitar los medios para realizar un verdadero conocimiento de la realidad argentina y latinoamericana. (“Memoria y balance”, 1960-1962).

El Instituto fue fundado el 22 de julio de 1958, al cumplirse diez años de la muerte de don Torcuato Di Tella, e inició sus actividades de manera progresiva con los centros a partir del 1 de agosto de 1960. Originalmente, el Instituto fue conformado por cuatro centros⁵: el Centro de Artes Visuales (CAV), el Centro de Investigaciones Económicas (CIE), el Centro de Investigaciones Neurológica (CIN) y el Centro Latinoamericano de Altos Estudios Musicales (CLAEM). Se distribuyeron en las sedes de la calle Florida los centros artísticos, y en el barrio de Belgrano⁶ el CIE y luego el resto de los centros de Ciencias Sociales (a excepción del Centro de Investigaciones Neurológicas que se ubicó en el Hospital de Niños). El ITDT tuvo una rápida expansión y ya para los años 1965 y 1966 la organización funcional comprendía un complejo de actividades bien definidas que le daban una imagen de organización burocrática formalmente constituida, y por ello, con grandes necesidades de recursos⁷.

2.2 Centro de sociología Comparada / Centro de Investigaciones Sociales (ITDT)

Si bien las actividades comenzaron en 1964, el Centro de Sociología Comparada estuvo en los proyectos de Gino Germani bastante tiempo antes debido a la inestabilidad política y los cuestionamientos dentro de una universidad radicalizada. La partida formativa de investigadores a distintas universidades de Estados Unidos y Europa no sólo les permitía una experiencia variada que podía ser compartida a su llegada a la Argentina, sino que también impedía, según

⁵ En cuanto a su estructura organizacional, desde un comienzo el Instituto fue pensado sobre la base de la articulación de centros especializados, de manera tal que aquellos núcleos, en torno a disciplinas “fundamentales”, permitieran la flexibilidad operativa y el trabajo eficiente con los recursos, pudiéndose expandir o contraer la estructura sin afectar al instituto como unidad.

⁶ Dos casonas pertenecientes a la familia que reciclaron para los centros en Virrey del Pino, en el barrio de Belgrano.

⁷ El ITDT fue creado con el carácter de “Entidad de bien público sin fines de lucro” y reconocido por el gobierno de la Nación (decretos nos. 11.823 y 6.455). Desde el comienzo, se planteó como objetivo de la nueva organización la distinción entre el Instituto y la Fundación con el fin de dar autonomía a este último, y separarlo, así, de la suerte de la imagen familiar. La conformación del directorio por intelectuales y académicos exclusividad fue una decisión en este sentido. Presidente: María Robiola de Di Tella, Guido Di Tella, Torcuato S. Di Tella, Vicepresidente: Guido Di Tella, Directores: Guido Clutterbuck, Mario Robiola, Torcuato Sozio, Torcuato S Di Tella, Guido Clutterbuck, Torcuato Sozio, Torcuato S Di Tella, Enrique Oteiza, Jorge Sábato, Marta A. de Uribelarrea, Grgorio Klimovsky, Roberto Cortés Conde, Augusto Conte Macdonell. Directores Ejecutivos: Enrique Oteiza - Roberto Cortés Conde. Secretario General: Mario Marzana Consejeros Asesores: Giulio Carlo Argan, Ricardo Caminos, Julio H. Olivera, Carlos Oyarzún Salinas, Adherentes: Sabina Singer Becas: Mariana S de Poyard Biblioteca: Emma Linares, Computos: Pedro Zadunaisky, Contaduría: Celia C. de Wainberg, Electrónica: Horacio Bozzarello - Fernando von Reichenbach, Fotografía: Humberto Rivas- Roberto Alvarado, Gráfica: Juan Carlos Distéfano - Juan Andrais, Relaciones con la comunidad: Luis Gigli Quiroga

esta opinión, el sectarismo de las “escuelas” tan frecuentes en disciplinas como la Economía⁸ y de las que los ideólogos de sus carreras formativas querían asegurarse. Más tarde, y una vez instalados en el país, el perfil de las investigaciones se completaría con la confrontación inevitable con la realidad regional y nacional de manera tal que escapan de la ortodoxia y el sectarismo⁹, siempre y cuando alguna estructura les dieran cobijo¹⁰. En este sentido, Silvia Sigal señala los límites autoimpuestos a la sociología argentina por el sector modernizador: al no contar con estructuras universitarias de contención en donde los nuevos licenciados pudieran tener como opción un doctorado local para realizar su trabajo de investigación empírico¹¹. El llamado “reconocimiento administrativo de la incapacidad de producir legitimidad endógenamente” (Sigal, 1991) con el que reconoce la autora el efecto de una debilidad estructural del campo cultural local y deseo de integración de una comunidad académica internacional para disputar a nivel local con los otros dos sectores del campo disciplinar, caracterizados esquemáticamente como la sociología “marxista” y la sociología “nacional”.¹²

2.3 La Junta de Planificación Económica y el Instituto de Desarrollo Económico y Social.

De 1958 a 1960 la provincia de Buenos Aires fue el escenario de mayor dinamismo con respecto a los planteos desarrollistas. Encarada por Aldo Ferrer (ministro de Economía y Hacienda) y Angel Monti (subsecretario), se lanzó la Junta de Planificación Económica, dirigida por Norberto González, con la colaboración de Alfredo Eric Calcagno, Ricardo F. Cibotti, Oscar

⁸ Esta explicación, es bastante distinta a la que diera por ejemplo José Luis de Imaz (1977), en donde se plantea la rebeldía de los estudiantes de del Círculo de Germani al elegir el destino del posgrado. Las entrevistas a G. Kratochwil y Enrique Oteiza me permiten contrastar con esta versión de los hechos.

⁹ Entrevista a Enrique Oteiza. También encontramos la idea de “nacionalizar” a los investigadores en Graciarena (1971) como parte de la formación en investigación en ciencias sociales.

¹⁰ Según Marsal, todo conduciría, una vez en Argentina, a “desarrollar un clima crítico que someta a examen lo adquirido en los centros académicos mundiales” pues, en caso contrario, era “preferible no aconsejar ni apoyar tal preparación externa”. En cuanto al frente interno, las trayectorias, también era pensadas como una solución ante la posibilidad, clarísima si se observaba la experiencia del fascismo observada por Marsal o por Germani con respecto de la experiencia peronista en la universidad, de que se “perpetúen en nuestros centros de investigación fósiles académicos que transmitiendo conocimientos obsoletos nos colocan en una situación de inferioridad con respecto al desarrollo científico mundial”.

¹¹ Recordemos que el grado de Doctor existía en la UBA y en otras universidades, sin embargo más que el grado académico, lo que se estaría buscando sería la experiencia de trabajo institucionalizado en la investigación, que tenía como modelo, sin dudas, los departamentos de la Universidad de Berkeley, París o Londres.

¹² Es indiscutible el papel de la misión francesa y la presencia de sociólogos norteamericanos y alemanes en la formación de la ciencias sociales de la UPS y de la ELSP, aunque no se puede dejar de reconocer la internalización producida entre los países de América Latina, en las décadas de 1950 a 1970, así como el papel de las universidades, organizaciones internacionales y transnacionales, de las revistas especializadas y de las editoras de la región.

Cornblit, Osvaldo Fernández Balmaceda, Héctor Grupe, Federico Julio Herschel y Samuel Itzcovich. El núcleo de economistas, en torno a Aldo Ferrer, estaban ligados al Comité Nacional de la UCR y al bloque de diputados que dirigía el propio Oscar Alende. La Junta decidió lanzar una empresa editorial ambiciosa para intervenir directamente en el debate del campo economía política, pero también de las ciencias sociales, acerca del desarrollo económico. Con este objetivo se lanza la edición de la *Revista Desarrollo Económico*, cuya primera etapa (1958-1959) corresponde a su función como dispositivo difusor de las elaboraciones teóricas y las propuestas de la Junta de Planificación Económica de la provincia de Buenos Aires a cargo de Aldo Ferrer que fuera nombrado ministro de economía del electo gobernador Oscar Alende¹³. La revista había sido pensada con el objetivo de promocionar ideas de transformación de la estructura económica, las cuales podían encararse a partir de reformas del régimen de tenencia de tierras y de las cargas impositivas¹⁴.

Para el año 1960, los protagonistas principales¹⁵ (Héctor Luis Diéguez, Miguel Ángel Almada, Guido Di Tella, Alberto Petrecolla, Alieto Aldo Guadagni, José María Dagnino Pastore, Mario Simon Brodersohn y Rolf R. Mantel) rondaban apenas los treinta años; muchos de ellos se habían formado en la Facultad de Economía, pero otros tantos habían cambiado su orientación original en Ingeniería para (Marcelo Diamand, Guido Di Tella, Rafael García Matta, Francisco García Olano, Héctor Juan Carlos Grupe, Emilio Llorens, Santiago Pascual Palazzo y Pedro Pou, Adolfo Canitrot). Los círculos católicos fueron espacios de socialización desde muy temprana edad. Posteriormente, la participación dentro de los centros de estudiantes de la Universidad, como las Agrupaciones Humanista y Reformista¹⁶ que se disputaban el espacio universitario,

¹³ Oscar Alende había sido miembro asesor (1955-1957) de la Junta Consultiva Nacional de la autoproclamada “Revolución Libertadora”, posteriormente las elecciones (1958) lo consagraría gobernador y presidente a Arturo Frondizi por la UCRI.

¹⁴ Allí se publicó el estudio “El sistema impositivo de la Provincia de Buenos Aires” escrito por Herschel y publicado en la revista de la Junta, retomaba un tema de Bunge: incrementar el número de propietarios rurales y promover la subdivisión de la tierra, a través de un impuesto progresivo al latifundio, replanteado como impuesto al valor de la tierra, de alícuota progresiva según extensión y carácter baldío/productivo del suelo. (*DE*, Vol. 0, N°1, 1959)

¹⁵ Norberto González, Oscar Cornblit, Federico Herschel, Aldo Ferrer, Héctor Grupe, fueron parte de la primer comisión directiva a la que se le sumaron Torcuato di Tella, Gino Germani, Pedro Gortari, Leopoldo Portnoy, Jorge Graciarena y Sergio Bagú. Pocos días después, se aceptaron a Daniel Fernández, Ezequiel Gallo, Mario Brodersohn, Adolfo Buscaglia, M. E. Jarma, Elena Rodríguez, Juan Carlos Marín y Alfredo O’Connell. (Actas de Constitución, 1- 4)

¹⁶ Sigal sostuvo (1991) que esta convivencia de intelectuales en el IDES, antes del golpe de Onganía, superaba la antinomia entre humanistas y reformistas brindando un espacio de pluralismo y libertad académica. La autora incluye en este pluralismo “las facciones de derecha e izquierda” que quedarían en un

podieron ser subsumidas en los consensos que parecían superadores: la perspectiva científica (la insistencia en la rigurosidad y la racionalidad en el análisis de los problemas nacionales y regionales), para diagnosticar, planificar e implementar las ideas sobre el desarrollo¹⁷ (desde perspectivas multidisciplinares y visiones ideológicas heterogéneas)¹⁸. Para ello, la economía constituyó un marco con el que podía medirse la “calidad” del trabajo de las otras disciplinas de las ciencias sociales y el positivismo configuró buena parte del sustento epistémico de la nueva cientificidad.

En “Diez velas para “Desarrollo Económico”, la revista realiza una revisión de la trayectoria del proyecto a partir de la reconfiguración realizada en ocasión de la interrupción de su participación en la Junta de Planificación de la Pcia. de Buenos Aires, y el “anhelo de continuar por otros medios, independientes del gobierno”. Frente a la positiva pero limitada recepción, de funcionarios y economistas, que produjo los primeros cuatro números, el cambio de rumbo implicó una estrategia de incorporación de otros investigadores de distintas disciplinas y la formación del Instituto de Desarrollo Económico y Social. La editorial hace una clara referencia a la tradición en la que estaba inspirada y al perfil que caracterizaba su intervención “Hace un siglo nos hubiéramos reunido bajo la advocación del nombre del Progreso o de la Evolución – o quizás de la Filantropía, como aquellas sociedades Económicas de Amigos del País...”

La distancia con referentes actuales, especialmente con antecedentes iluministas que bregaban por el desarrollo industrial, marcaba tanto la posición frente a la politización y la lucha revolucionaria por la que habían optado un sector de los intelectuales como el tipo de vínculo

segundo plano frente a las identidades a las nuevas identidades profesionales o científicas que prácticamente monopolizaba el grupo.

¹⁷ El IDDES partía de un análisis de la realidad argentina que mostraba no pocas coincidencias, a los ojos de los participantes, con la realidad de las Ciencias Sociales en nuestro país. El objetivo de la modernización estaba aún distante para una sociedad en transición como la Argentina, pero también para la investigación científica. La dedicación exclusiva a la investigación, el agrupamiento de investigadores y la ayuda financiera para los recursos materiales y de personal se presentan como elementos esenciales para cualquier proyecto científico que pretendiera alcanzar los estándares internacionales.

¹⁸ Otras instancias de participación previa y simultánea habían sido parte de los recorridos comunes de los integrantes. Las becas para la formación de posgrado en el exterior otorgadas por la Universidad de Buenos Aires, las dadas por el ITDT y las solventadas como parte de las capacitaciones de las empresas donde se desempeñaron algunos ingenieros, produjo también un contacto personal que favoreció la convivencia una vez instalados la Argentina. Como hemos mencionado anteriormente, la acreditación de PhD en los grandes centros académicos mundiales (casi con exclusividad, estadounidenses), producía un reconocimiento mutuo de cualificación en jóvenes investigadores que no presentaban aún importantes producciones científicas, pero que debían competir con otros saberes sobre “lo social” de circulación masiva.

con el estado y su carácter como colectivo¹⁹. La segunda mitad de la década del sesenta fue una etapa de consolidación, diversificación y expansión. A partir de 1966 dos las actividades del instituto se concentraron de dos aspectos: la creación de una Escuela de Altos Estudios y de la continuidad y creación de nuevos equipos de investigación. En este sentido la empresa del IDES tuvo un fin claro: dar continuidad al trabajo realizado a partir de 1955 y que se vio profundamente interrumpido a partir de la intervención de la universidad en 1966. Para mediados de 1967 el IDES alcanza los 600 socios y nucleaba a prácticamente todos los científicos sociales de la zona metropolitana del país. Se suman a ellos, como desde el principio especialista, funcionarios y público interesado en la agenda que promueve la revista y el instituto.

La actividad del instituto, en términos de formación, comprendía una oferta de cursos y seminarios abiertos y cerrado que comenzó a diversificarse y ampliarse a medida que el instituto ganó prestigio y que las condiciones institucionales de la universidad pública aún estaban obturadas para el grupo que dirigía esta empresa. Los seminarios servían para dar a conocer y poner en discusión los trabajos de los investigadores pertenecientes al instituto. A través de estos, el IDES intentaba construir un clima de apertura y crítica que en la práctica, seguramente no distaba de una ser endogámico, pero que era parte de los estándares internacionales del trabajo científico.²⁰

3. Las revistas

¹⁹ La concepción desarrollista comprendía, en la apelación a los “amigos del país”, la constitución de un grupo de asesoramiento de la más alta calidad técnica que permitirá el diseño de políticas públicas pero, simultáneamente de una investigación científica multidisciplinaria que posibilite una mirada retrospectiva hacia las raíces de la historia argentina para una comprensión profunda de la “realidad nacional”.

²⁰ El año 1965 será un año de suma importancia para el proyecto de este sector de las ciencias sociales. Aldo Ferrer creó un grupo de investigación para la realización de estudios de corto plazo, con un informe cuatrimestral acerca de la “Situación actual y perspectivas de la economía argentina” que, según la misma revista “está ampliamente difundido en medios financieros, oficiales y académicos”²⁰. En 1966 se sumaron tres centros de investigación de dieron cuenta de la intención original multidisciplinaria: Epistemología y Método Científico, Historia Económica y Modelos Cuantitativos en Ciencias Sociales. Un año después se creó el centro de Análisis Económico Aplicado. Dos años más tarde, se creó finalmente, la Escuela de Altos Estudios que poseía inicialmente cuatro departamentos: Filosofía, Economía, Historia y Sociología. Las actividades comprendían, asimismo “ciclos especiales” acerca de temáticas como “Vivienda”, “Espacio y sociedad” o “Desarrollo de comunidad”. El producto más notable y celebrado de estos seminarios fue la publicación de *Argentina, sociedad de masas* (1965)

La Sociología tuvo una primera etapa que Blanco (2006) denominó de una inserción “subordinada” a disciplinas ya establecidas y que produjo sobre todo ensayos políticos. Tanto las restricciones a la investigación empírica como la subsidiariedad de la disciplina serán los ejes de la renovación que se encarnará en “la ola de la Sociología científica” como segunda etapa²¹. Dividido, entonces, el campo entre la renovación auto-titulada “sociólogos científicos” y los “sociólogos de cátedra”, los primeros presentarán una mayor sintonía con las transformaciones profundas de las Ciencias Sociales en el nuevo centro mundial que presentaba tanto un despegue de las especulaciones filosóficas, a la vez que se sumaban expectativas por el desarrollo de las técnicas y metodologías de investigación empírica (este nuevo modelo tomará a las ciencias naturales como paradigma científico a alcanzar), especialmente las cuantitativas y en el caso de nuestro campo local con la economía y la historia social²². *Desarrollo Económico*, primero, y la *Revista Latinoamericana de Sociología*, después, fueron vehículos esenciales para darle impulso a la renovación de la sociología en este período y claves para comprender sus perfiles “latinoamericanista” de la investigación.

Las revistas Desarrollo Económico y Revista Latinoamericana de Sociología

Tanto el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales como el Instituto Torcuato Di Tella tuvieron como una de las actividades centrales la edición de una revista que contuviera los trabajos, fundamentalmente, de las llamadas nueva sociología, la nueva economía y la nueva historia social. Ambas iniciaron una empresa que buscaba ganar y acumular el capital académico intelectual en el espacio local, pero fuertemente legitimado por agencias internacionales. Nos proponemos dar cuenta de las características principales de ambas revistas a través de la revisión de algunos ejes temáticos.

Bajo el rubro “Editorial del Instituto (ITDT)” se constituyó un emprendimiento cuyo objetivo fue la publicación de “trabajos originales en torno a problemas argentinos y latinoamericanos” para

²¹ Allí será donde se pondrá especial atención a la sociología norteamericana en reemplazo de las llamadas “corrientes espiritualistas”, concebida aquella como una referencia fundamental para una reorientación de la disciplina que buscaría su legitimación a través de una tradición que, luego de la segunda posguerra, se hiciera más firme a nivel mundial desplazando el centro mundial del viejo continente a los Estados Unidos.

²² Si observamos a la nueva elite intelectual, varios de ellos extranjeros y en el caso de Medina Echavarría, producto de las migraciones intelectuales surgidas a partir de la Guerra Civil Española y, en otros casos por la llegada de expertos de organizaciones como la UNESCO, notaremos inmediatamente que casi en su totalidad serán los miembros del comité de dirección o intervendrán con mayor regularidad en las primeras etapas de la *Revista Latinoamericana de Sociología* desde su fundación en 1965.

la “mejor comprensión de la realidad nacional”²³. Esta editorial contará con convenios para su distribución con otras editoriales como Emecé, y posteriormente Paidós y Eudeba. En un comienzo las publicaciones se dividieron de *Libros* (surgidos del CIE o del CLAV) y *Cuadernos* (traducciones y elaboraciones internas de los Centros). Posteriormente la editorial del ITDT produjo una variada gama de productos editoriales. Los *Libros*, *Cuadernos*, *Documentos de Trabajo* y la *Revista Latinoamericana de Sociología* constituían distintas producciones y diversos circuitos de circulación, de los cuales la revista era sin duda la más ambiciosa, en cuanto a que su propuesta intentaba integrarse a un circuito ampliado a un nivel regional e internacional.

El año 1965 fue de gran impulso para el proyecto. El CIS²⁴ emprende tres ambiciosas iniciativas editoriales: en marzo, la publicación de la *Revista Latinoamericana de Sociología (RLS)*; en abril, la edición de los *Documentos de Trabajo* de Economía (DTE) y Sociología (DTS); y en tercer término, en junio de 1965 suscribió un convenio con CILA (Centro Interamericano de Libros Académicos), para la distribución de las publicaciones de la Editorial del Instituto en el área de los Estados Unidos.²⁵

La gestión de Torcuato Di Tella frente al IDES (1971 – 1975) fue clave para la expansión y consolidación de la revista *Desarrollo Económico* como una "Revista de Ciencias Sociales" y le permitió abandonar durante su gestión el perfil profesional y economicista. También coincide en una importante expansión e importantes modificaciones en la revista²⁶. Sin dudas, el comité editorial, contenía una participación más equitativa por disciplina (dos por cada una) que la que se podía apreciar en la participación de los artículos económicos. Es unánime la consideración de Getulio Steinbach como persona clave que acompañaría la gestión de Di Tella y que se

²³ La publicación de un trabajo requiere la evaluación de dos especialistas en el tema correspondiente, de manera tal que la publicación responda a criterios de calidad y utilidad social.

²⁴ Es importante resaltar que la Editorial del Instituto no publicó una revista para cada centro, las operaciones de difusión de cada centro tomaron opciones de descentralización. Los investigadores del CIAP, CIE y CEUR contaron con *Desarrollo Económico* como dispositivo accesible y compartido con el IDES a nivel local y con *América latina* o la *Revista Mexicana de Sociología* a nivel regional.

²⁵ Complementando el convenio que la Editorial del Instituto mantenía con Emecé para la distribución de sus publicaciones en la Argentina y en el exterior y que posteriormente incorporará a EUDEBA y Paidós en su etapa final.

²⁶ Pereyra (1995) menciona algunas de las cifras que dio a conocer Getulio Steinbach y que ejemplifican la expansión “de 150 socios en 1970, de los cuales sólo 30 eran puntuales con su cuota social, se pasara a un pico histórico de cerca de 700 socios en 1975. La suscripción aumentó de la misma manera de 250 a 1500 en los mismos años, esta cifra incluye 200 canjes con otras publicaciones”. *DE* también fue distribuida por EUDEBA.

desempeñará como secretario técnico a partir del N° 34 (1969). Efectivamente, durante la interrupción de la *RLS*, Desarrollo Económico se convertirá en el espacio local para la continuidad de la difusión de los trabajos producidos por los investigadores del CIS del Instituto Di Tella.

3. 2. Temas

Cambio Social

La noción de “cambio” en la década del sesenta podría considerarse como un signo distintivo de su tiempo que excedía al campo intelectual o académico. Palabras como “cambio”, “crecimiento”, “modernidad”, “desarrollo” pasaron a ser parte del vocabulario de distintos sectores, principalmente de sectores medios metropolitanos, a partir de la segunda mitad de la década del cincuenta²⁷. En lo que respecta al campo académico, la noción de “cambio social” tuvo la capacidad de atraer, quizás por su propia imprecisión²⁸, el interés de los científicos sociales desde distintos paradigmas teóricos y posiciones ideológicas. Originalmente difundida por la cultura anglosajona (A. Etzioni, 1964; E. Hagen, 1962; W. Moore, 1963; Parsons, 1961)²⁹ el *social change*, no fue exclusiva a ella sino que presentaba una larga tradición de investigaciones. Así, fue tema también de la historiografía, convergiendo con la sociología en numerosas oportunidades sobre el estudio de las grandes revoluciones, el paso a la sociedad industrial y al sistema capitalista. La presencia en ambas revistas fue fundamental aunque el tópico del cambio social fue abordado desde diferentes marcos conceptuales y preferentemente por diferentes disciplinas.

Para la revista *Desarrollo Económico*, el cambio social estará asociado con los procesos de modernización en tanto pasaje de la sociedad tradicional a la sociedad moderna (en vinculación estrecha con el proceso de industrialización), y con el desarrollo (también en la misma clave) en un sentido lineal y progresivo. Las líneas fundamentales acerca del cambio social fueron delineadas por los economistas del IDES, a diferencia de la *RLS*, cuyo análisis (crítica radical)

²⁷ Algunos autores críticos se refieren a la idea de desarrollo como parte del “mito occidental” (Rist, 2002)

²⁸ Varios autores señalan la falta de una terminología estandarizada dentro de la investigación social sin comprender la lucha simbólica que desatan la lucha por la dominación del campo se da entre otras dimensiones por la apropiación de conceptos.

²⁹ Para una lista de las fuentes investigadas, ver la bibliografía citada en el artículo de Juan Marsal (pp.177-178).

había sido encarado fundamentalmente por los sociólogos. En efecto, el cambio social implicaba para Herschel y Cibotti la necesidad de una transformación profunda y acelerada de estructuras sociales en donde el crecimiento económico no alcanzaba para dar cuenta por sí solo de los problemas de, por ejemplo, la miseria en el mundo. Asimismo, el crecimiento económico sería cualitativamente distinto, para los autores, en contextos de subdesarrollo, en los cuales están implicados un conjunto de cambios relacionados con el sistema de la producción, la adaptación a las instituciones sociales, la modificación del comercio exterior, entre otros.³⁰

La revista planteó, por supuesto, el interrogante acerca del peso de las ideas (Herschel y Cibotti) y los protagonistas de este cambio: elites gobernantes (Herschel, Graciarena), intelectuales (Marsal, Di Tella), clase media (Marsal, Sánchez Crespo) la clase obrera o la burguesía industrial (Ferrer, Sánchez Crespo)³¹. El libro John Johnson tuvo impacto en las discusiones de las revistas acerca del rol de las clases medias en el cambio social, especialmente con el peso que le da Gino Germani en la estructura social argentina. Como agente de cambio, las conclusiones de ambos serán cuestionadas a la luz de la experiencia argentina³². Pero es el papel protagónico de los intelectuales en donde el propio proyecto de desarrollo económico de este grupo se juega, al entender que la suerte del cambio solo logrará a través de “la aplicación del saber científico y técnico”. Torcuato Di Tella es quien mejor describe este rol jugado por los intelectuales de América Latina como “productores” de ideas y planes que fundamentan las decisiones de los funcionarios³³.

El desarrollo fue una y otra caracterizado como un fenómeno multidimensional que debía abordarse desde distintas disciplinas, en un diálogo productivo de mutuas influencias. Sin embargo, en la práctica, la dimensión económica y política fueron las más tratadas³⁴. La

³⁰ *DE*, Vol. 0 Octubre-diciembre, 1958, N°1, pp. 27-28.

³¹ Para D. Apter, las élites modernizantes quienes deben dirigir el proceso con un plan de metas y propósitos. En esta línea, la ampliación de la participación, en el marco dual tradicional-moderno, es expuesta para el caso argentino por Sigal y Gallo para explicar el nacimiento de la Unión Cívica Radical. *DE*, Vol.7, N° 27 y *DE*, Vol. 9/10, N° 1, 2.

³² El comentario de Sánchez Crespo del Libro de J. Johnson *La transformación política de América Latina. Surgimiento de los sectores medios*. *DE*, Vol. 2, Abril-Junio, 1962, N°1, p. 83.

³³ *DE*, Vol. 6, Julio- diciembre 1966, N° 22-23, pp. 212 y ss. En este mismo volumen se publica el texto de José Nun “América Latina: La crisis económica y el golpe militar”

³⁴ En 1967 y 1968, Manuel Mora y Araujo y Nilda Sito a dictaron en el IDES el curso "Sociología del Desarrollo", allí se expresarían parte de los debates que asistieron a la revista durante toda la época fundacional y que luego quedarían como punto de partida para otros tópicos y preocupaciones bien entrada la

coincidencia entre las diversas participaciones teóricas estuvo dada por la idea de intervención política en la dinámica económica y social, signo distintivo que los diferenciaba, según su opinión, de la ortodoxia económica y también de las políticas asociadas hasta el peronismo. Sin embargo, entendían un “desfasaje” entre el desarrollo político posterior a 1955 y el dado en el aspecto económico. La promoción del desarrollo a través del análisis de los factores estratégicos para la motorizar las fuerzas productivas (Herschel) era, sin dudas para los autores, lo que permitía subsumir todas las políticas en pos de dicho objetivo (Graciarena). El desfasaje hubo sido atribuido a distintos factores, pero sin dudas, el subdesarrollo argentino tuvo como característica la falta de dirección estatal y la casi exclusividad de las decisiones en manos privadas (Di Tella). Para ello, era necesario estudiar la estructura social, específicamente el rol de los distintos sectores de la burguesía. Asimismo la capacidad del desarrollo nacional estaba sujeta a las posibilidades una integración regional³⁵ estratégica (Ferrer).

La presencia de la temática del cambio social tiene, en la *RLS*, una importancia notablemente crítica. Tanto desde los artículos teóricos como en los referidos a estudios empíricos sobre sociedades latinoamericanas, la temática aparece inscripta a lo largo de todo el dispositivo y constituye un fondo de preocupación común dentro de la producción de la revista. La causa de su permanencia corresponde a que el “cambio social” no podía relacionarse exclusivamente con una enfoque determinado, sino por el contrario se ofrecía, al menos, útil tanto para la elaboración desde las teorías de la Modernización y el Desarrollo como la de la Dependencia. En el caso de los representantes más críticos para nada contrario a esta última, autores como Verón³⁶ colocan a “la sociología del cambio social” como equivalente a la del “desarrollo”, y cada una de ellas como simples adaptaciones latinoamericanas del estructural-funcionalismo predominante en los EE.UU. Para este, el término “cambio social” no es más que un eufemismo o traducción de los conceptos “reformismo” o “revolución” en cuyo horizonte estaba algún tipo de socialismo más o menos utópico (Verón, 1974).

década del sesenta, con las repercusiones de la falta de éxitos claros tras las diversas experiencias políticas que fueron desde democracias proscriptivas hasta regimenes de facto.

³⁵ Aldo Ferrer analiza también los obstáculos: el estancamiento de la producción de alimentos para el consumo interno, la desigualdad en las transacciones externas, la dependencia tecnológica y principalmente la resistencia de los grupos sociales vinculados a las viejas estructuras. *DE*, Vol.4, N° 14-15, p.195-204.

³⁶ Verón retoma el tema a lo largo de varios años: 1962, 1964, 1968 y 1974.

La lucha de las distintas corrientes se sitúa en un contexto concreto y la sucesión de los predomios tuvo que ver con factores autónomos y heterónomos³⁷ al campo disciplinar a partir de los años 1963 y 1964. Ocurrieron dos fenómenos importantes: la partida de Germani (1964); y la renovación de la cátedra de Sociología Sistemática a cargo de Murmis y Verón en donde se incorporan además de textos Marx, la Antropología Estructural, la Teoría de la Comunicación o Semiología y las corrientes marginales de la sociología estadounidenses con autores como Garfinkel, Goffman, Becker, etc. (Verón, 1974). Desde un comienzo, se oirán las voces críticas, constituyéndose la revista como espacio de continua revisión y cuestionamiento, en donde la influencia de los investigadores brasileños Fernando. E. Cardoso, Celso Furtado, Francisco Weffort y O. Ianni constituye la característica más palpable en el medio latinoamericano. Podemos encontrar una temprana referencia en el artículo de F. Weffort³⁸ (1965) “Estado y masas en Brasil” del primer número de la *RLS* en donde el autor hace una referencia a dos textos de 1964. Aquellos libros eran *Dialéctica do Desenvolvimento* (1964) de Celso Furtado³⁹ y *Empresario Industrial e Desenvolvimento Económico* (1964) de Fernando E. Cardoso. Otro artículo fundamental que funcionó como puntapié inicial de esta tendencia fue el artículo “Análisis sociológico del desarrollo económico” en el segundo número de la revista⁴⁰. Por un lado, el artículo de Cardoso era una crítica radical a los supuestos de las teorías de la modernización y del desarrollo: una diferenciación fundamental consistía en no confundir “tradicional” con “subdesarrollo” y, sobre todo, apartarse del “esquematismo abstracto” de los modelos transicionales de Rostow. Por el otro, el libro de Celso Furtado producía un giro importante en los estudios sobre Latinoamérica: no sólo unía en una mirada interdisciplinaria la sociología, la economía y las ciencias políticas, sino que también lo hacía desde rigurosos estudios históricos a la luz de la perspectiva marxista.

³⁷ Durante estos años, el departamento de sociología de la Universidad de Buenos Aires presenta una diversificación ideológica de los investigadores, ingreso a las cátedras de becarios del exterior, ampliación de plantilla universitaria. En el ámbito político se produce la caída del frondizismo y con él un agotamiento del modelo desarrollista. Como veremos más adelante, serán posteriormente muy importante el Proyecto Camelot y en menor medida el Proyecto Marginalidad para comprender la decadencia de la sociología de la modernización y del desarrollo.

³⁸ Weffort será, posteriormente, uno de los críticos más importantes de la teoría de la dependencia, junto con Agustín Cueva y Rodolfo Stevanhagen.

³⁹ El texto se traduce rápidamente por FCE en 1965. Un año antes se traduce *Desarrollo y subdesarrollo* por Eudeba. Hay una reseña sumamente positiva de su libro hecha por José Murillo de Carvalho de la Universidad Federal de Minas Gerais en el segundo volumen de la *RLS*. Ver índice al final del trabajo.

⁴⁰ *RLS*, Vol. I, julio de 1965, n° 2, pp. 178-199.

La *RLS*, en contrapunto con *DE*, puso en circulación para el consumo local y regional un conjunto de producciones que revisaban los presupuestos de la sociología del desarrollo y de la modernización a la vez que convivían con trabajos de la “sociología científica” realizados por intelectuales que aún conservaban su prestigio y con los cuales mantienen una postura de desafío generacional⁴¹. A diferencia de *Desarrollo Económico*, el objetivo del cuestionamiento fue múltiple y atañe a distintas dimensiones de la producción teórica e investigación empírica, en cuanto a lo estrictamente científico; sin embargo los conceptos ideológico-políticos reformulados desde la crítica al imperialismo, en sus distintas dimensiones, no dejan de deslizarse a la hora de analizar las implicancias y efectos del papel de las ciencias sociales y de los intelectuales. En ellos no sólo se pone en juego la crítica global del modelo lineal con respecto a los orígenes, magnitudes, y dirección de producciones teóricas y de análisis empíricos presentados en la revista como artículos o en los libros reseñados, sino que se incorporan asimismo elementos críticos sobre la metodología, las técnicas de medición y la elaboración de índices. Esto se traduce por un lado, en una fuerte aparición de los análisis de las clases sociales, fundamentalmente de la clase obrera por sobre la clase media y en menor medida de las elites; y por otro, en la apertura al carácter periférico y el tipo de desarrollo dependiente, a la hora de utilizar indicadores incompatibles para las mediciones de sociedades distintas⁴².

Eliseo Verón y Juan F. Marsal nos ofrecen dos tipologías⁴³, la primera publicada en el otro dispositivo regional *América Latina* y la segunda, abarcando además a la producción teórica de Estados Unidos sobre Latinoamérica, en las propias páginas de la *RLS* (1966) en la importante sección “La Sociología en América Latina”. Si bien los objetivos de cada artículo son diferentes

⁴¹ No deja de ser una buena muestra el consejo de asesores de la revista que apareció en toda la primer etapa y que desaparece completamente en el último número (1975). Una simple lista nos muestra la diferencia en el elenco Theotonio Dos Santos, Ruy Mauro Marini, Octavio Ianni, Vania Bambirra, Fernando E. Cardoso, Aníbal Quijano, Enzo Faletto, Orlando Caputo, Edelberto Torres Rivas, Maza Zabala, etc.

⁴² Crítica al libro (1966) *El parlamento argentino en épocas de cambio: 1890, 1916 y 1946* de Darío Cantón por Inés Izaguirre. Desde el modelo de la modernización y del desarrollo se siguen haciendo estudios que siguen las dicotomías clásicas: T. Di Tella (1965); Galtung (1965), Regina Gibaja (1966); Glaucio A. D. Soares (1966); Hélio Jaguaribe (1965); G. Germani (1968) o el mismo Marsal (1970) realizan aportes que pueden estar encuadrados en esta perspectiva. Sin embargo, desde esta perspectiva no reciben evaluaciones negativas, ni encontramos artículos dedicados a la crítica de la nueva tendencia en los estudios sociológicos. Tampoco las reseñas de los libros fundacionales de la Teoría de la Dependencia son evaluados negativamente, por el contrario son vistos por autores como Marsal e incluso Germani como parte de un futuro promisorio para las ciencias sociales. Observemos a continuación algunos de los artículos donde el cambio social y las distintas perspectivas están expresadas explícitamente.

⁴³ Para una “lista de causas posibles” del desarrollo, puede verse el artículo de Federico Herschel (1961) publicado en *Desarrollo Económico*.

y las evaluaciones sobre la producción corresponden a distintos compromisos intelectuales, ambos coinciden en las preocupaciones por las tendencias generales que habían regido la investigación hasta ese momento. Juan Marsal, nos ofrece un análisis⁴⁴ amplio y haciendo un esfuerzo preliminar de tipología al estudiar la bibliografía sobre el *cambio social* tanto desde Latinoamérica como desde EE.UU. Según este autor, las direcciones dominantes de la teoría latinoamericana han sido hasta ahora las “desarrollistas” (exogenistas), en ella ubican a los sociólogos latinoamericanos como Costa Pinto, Di Tella, Germani y Fals Borda, y también a la obra de Prebish y la CEPAL. Alternativamente, el mismo autor señala “esperazadoramente” una tendencia al análisis de tensiones y conflictos, y el de un renovado interés por los problemas ideológicos latinoamericanos y el rol de la intelectualidad⁴⁵, a la vez que destaca orientaciones alternativas en la propia CEPAL por parte de sociólogos que observan el cambio social de manera no desarrollista: sin dirección fija, sino errática⁴⁶.

La estratificación y las clases sociales.

La teoría de la modernización y la del desarrollo concebían el sistema de estratificación social a través de diferentes estadios sucesivos que pasaban del tipo tradicional al tipo moderno y del subdesarrollo al desarrollo⁴⁷. Juntamente con la estratificación social, entonces, se estudiaba el proceso de transición. Se concebía que la secuencia de la transformación puede darse de manera particular, según las condiciones internas y externas (en el caso algunos países Latinoamericanos, por ejemplo, la urbanización precede a los procesos de industrialización)⁴⁸, y de acuerdo a diferentes subprocesos: desarrollo económico, modernización social y democratización política. La relativa autonomía de estos subprocesos provocaba fenómenos de asincronía que implicaban las convivencias de procesos atrasados o arcaicos y otros más adelantados (Murmis, 2010). Ahora bien, hecho el cuadro estructural, las relaciones entre clases son un punto importante para explicar la mencionada desigualdad. Si bien las versiones

⁴⁴ *RSL*, Vol. II, julio de 1966, n° 2, pp. 237-253.

⁴⁵ Esta tendencia se verá representada en un volumen colectivo compilado por el propio Marsal *Argentina Conflictiva* de 1970 en donde participarán A. M. E. de Babini, F. J. Delich, G. Germani, G. Merckx y J. E. C. Miguens.

⁴⁶ Al contrario de la producción norteamericana que se “inclinan por interpretaciones optimistas y progresistas” (p. 251)

⁴⁷ Esta manera de concebir la estratificación permitía metodológicamente una manera eficaz para proporcionar una comparación entre distintos países latinoamericanos y una medida clara frente a los países que se proponían como ejemplos del otro polo de la secuencia.

⁴⁸ Gino Germani, (1963), (1969) y (1970).

marxistas harán ese cuadro según criterios más objetivos que subjetivos,⁴⁹ incorporarán el conflicto entre clases como un factor estructurante de las jerarquías sociales y conectarán el conflicto con la lucha por el control de la explotación y de la dominación. En cambio, la falta de interés en estas conexiones⁵⁰ redundarán en la busca de variables relacionadas que permitan identificar a cada una de las clases: propiedad, autoridad, capacitación, ocupación, ingresos, prestigio, etc. Las tasas de movilidad social (movilidad vertical intergeneracional) en este tipo de esquema fueron importantes para este sistema y, por lo tanto, las “barreras” u “obstáculos” y “las auto-afiliaciones”⁵¹ de clase, un elemento importante a estudiar.

Para *Desarrollo Económico* la estructura social fue una de las temáticas más importantes que la revista presentó desde la óptica del proceso de modernización y el efecto-casusa de la movilidad social sobre el sistema social (Germani y Heintz)⁵² fue uno de los más estudiados en la primera época. El desequilibrio surgido a partir de esta última tenía que ver con un cambio de patrones tradicionales a los modernos, donde la idea del “cambio” y el papel de la educación eran claves. Desde este marco conceptual, la posibilidad de introducir aportes desde la perspectiva marxista fue escasa. La impronta funcionalista en el estudio de la estratificación social tuvo la mayor presencia y sólo dio paso a marcos alternativos con la dosificada presencia de trabajos provenientes de de las corrientes dependentistas conforme nos acercamos al final de la década del sesenta. La necesidad de contar con descripciones rigurosas de diferentes zonas del país sobre las cuales poder realizar diagnósticos y planificaciones fue una característica de la primera etapa de la revista, sobre todo en la estructura de tipo rural, como el caso de José de Imaz⁵³ que intentó estudiar la movilidad social y el prestigio del sector primario (Ucacha, Córdoba). Eduardo Archetti y Kriti Stölen, por su parte, estudiaron las orientaciones generales de los colonos de Santa Fe y los obstáculos al desarrollo de una economía capitalista⁵⁴. En el caso urbano, Gino Germani y Jorge Balán⁵⁵ se interesaron por la estructura social de tipo urbano, en relación con los procesos de urbanización, los procesos de migración y el cambio de estructura

⁴⁹ Fundamentalmente se seguirán criterios objetivos, relacionados con la esfera de la producción, como se verá en los trabajos sobre la “marginalidad”.

⁵⁰ Principalmente, aquellas sociedades como las de EE.UU. que poseen alta movilidad social, son vistas por los seguidores de estos enfoques como “carentes” o “superadoras” de las luchas de clases.

⁵¹ En este sentido encontramos el trabajo de Simon Schwartzman y Manuel Mora y Araujo “Imágenes de estratificación internacional en América Latina” *RLS*, Vol. II, julio de 1966, n° 2, pp. 179 – 205.

⁵² *DE*, N° 3. 59- 96; *DE*, N° 28, pp. 399-416 y *DE*, N° 9-10 pp. 249 – 283.

⁵³ *DE*, Vol 1, enero-marzo 1962, N° 4.

⁵⁴ *DE*, N° 52. p811-816; *DE* N° 53, pp. 151-179.

⁵⁵ *DE* N° 35. p 399-432 y *DE* N°33, pp. 96-137.

familiar. En este sentido, fue importante el papel de la revista en el comienzo de los estudios sobre sociología rural, por ejemplo, en el análisis de la estructura social del campo argentino y las unidades productivas y del papel del campesinado.

Desarrollo Económico tuvo formó parte de este debate importante acerca de la clase obrera en relación con el surgimiento del peronismo pero con alguna demora. La discusión que caracterizó a la revista tuvo su mayor aporte con el debate por el surgimiento del peronismo, su base social y la discusión y el análisis ecológico sobre las elecciones de 1946, la mayor parte dados alrededor de las elecciones de 1973. El debate implicaba a la demografía y al análisis ecológico, pero también una rigurosa discusión acerca de los criterios metodológicos para la obtención de datos. Una vez más fue Gino Germani el que inició una serie de intervenciones con respecto al debate, y que de una u otra manera, se transformó en una referencia insoslayable para cualquier futura intervención⁵⁶. Germani comienza sus discusiones con investigadores norteamericanos (Smith, Kenworthy) que analizaron la base social del apoyo a Perón, y que encontraban en el apoyo obrero un elemento menor al de las clases medias. El autor sostendrá frente a ellos, su bien conocida tesis de que el peronismo fue un fenómeno político surgido de la fusión de la tradición rural con la cultura sindical urbana⁵⁷. La polémica se extenderá a lo largo de dos años y contará con la intervención de Tulio Halperín Donghi que hará objeciones respecto a los datos utilizados y al carácter modernizador de la inmigración⁵⁸.

En el caso de la *Revista Latinoamericana de Sociología*, el tratamiento de la llamada clase alta – burguesía y las clases o sectores medios ha sido poco transitado en forma autónoma comparativamente con la atención recibida por la clase obrera⁵⁹. Los artículos introducen estas categorías como variables dependientes en análisis que correlacionan con grupos ocupacionales (por ej. sociología del trabajo, de las ocupaciones) o etarios (jóvenes, estudiantes). La busca de pertenencia de clase como modo explicativo desde la perspectiva marxista aparece cada vez más

⁵⁷ Para Germani era necesario entender el fenómeno peronista en distintos niveles: socioeconómico, sociopolítico y psicosocial. *DE*, N°51. p. 483)

⁵⁸ La trayectoria del debate puede buscarse en Devoto, Camarero y Neiburg

⁵⁹ Para un análisis detallado, el ensayo de Carlos Altamirano (1997) “La pequeña burguesía, una clase en el purgatorio” en donde revisa los textos que abordan el tema desde la resignificación del peronismo en el campo de la izquierda, configurados durante la década anterior a la revista 1955 – 1965. Un estudio de mayor alcance, que excede la cultura de izquierda puede verse en el libro de Ezequiel Adamovsky (2010) *Historia de la clase media argentina*.

complejizados con factores históricos, situacionales o ecológicos⁶⁰ que contemplan factores internos y externos⁶¹. Las divisiones en facciones de clases, los conflictos interburgueses y las relaciones entre la burguesía industrial y la terrateniente en la historia argentina y latinoamericana, son algunos de los problemas más debatidos desde las perspectivas marxistas que, sin embargo, no tienen un tratamiento importante dentro de la revista⁶².

La presencia simultánea de los análisis marxistas y del tipo funcionalista nos coloca en la dificultad de trabajar con categorías y conceptos distintos que comparten referentes o los engloban y que en los artículos de la *RLS* no siempre tuvieron las precauciones teóricas y metodológicas necesarias. Este es el caso, por ejemplo, de la alta burguesía, elites, aristocracia, clase alta, burguesía industrial o terrateniente, propietarios rentistas, empresarios, o las distinciones del primero, segundo y tercer sector. Otra discusión los suscita la llamada clase media⁶³, o sector o capas medias en medio del auge de los estudios sobre desarrollo y la posibilidad de que esta clase sea el sujeto, ideal, promotor del progreso, garante de la libertad y artífice del cambio social en Latinoamérica (Graciarena, 1967). Si bien los temas de la estratificación social y el de la clase obrera recorren la revista del comienzo al fin de su publicación, los encargados de la *RLS* decidieron publicar un número especial⁶⁴ sobre la clase obrera con artículos de diversas orientaciones teóricas, aspectos metodológicos y utilización de datos. Sin embargo, veremos cómo, según el autor de la presentación, los trabajos presentados serán menos un reflejo de la diversidad o pluralidad de la investigación sociológica que una muestra de la insuficiencia o “subdesarrollo” (p. 358) de esta, dentro del panorama de las ciencias sociales que ofrecía la región.

Eliseo Verón se encarga de realizar una presentación de los trabajos⁶⁵ y organizarlos según sus perspectivas teóricas. Por un lado están los trabajos de Neuma Walker y Elizabeth Jelin de Balán

⁶⁰ Lo veremos, por ejemplo, en el análisis de las fuerzas armadas.

⁶¹ Aquí se unen los aspectos de una economía dependiente y las preocupaciones por el imperialismo en sus distintas modalidades.

⁶² Una explicación sistemática que introduce estos problemas sobre la historia argentina es el texto de Ernesto Laclau en el número especial sobre Marginalidad (1969). Ver índice.

⁶³ Sobre la ambigüedad del concepto, la nota bibliográfica de Manfred Kossok sobre el sector militar en América latina.

⁶⁴ *RLS*, Vol. III, noviembre de 1967, n° 3, pp. 356 – 535.

⁶⁵ Neuma A Walker “Movilización de la clase obrera en el Brasil”, Elizabeth Jelin de Balán “Trabajadores por cuenta propia y asalariados: ¿distinción vertical u horizontal?”, Peter Heintz “La familia de clase baja en transición y el autoritarismo obrero”, Anatónio Octavio Cintra “Autoritarismo y cultura política en la clase baja”, Nilda Sito “Socialización de los niños en clase baja”, Celia Durruty “Una perspectiva sobre la

que utilizan datos duros referidos a estudios estructurales. En el primer caso, los datos censales permiten problematizar los procesos de movilización, urbanización e industrialización relacionados con la clase obrera, poniendo en cuestión, fundamentalmente, el concepto *movilización* con el de *integración*⁶⁶ que soslaya los conflictos que surgen de la resistencia de las elites tradicionales. En el segundo, se pone en cuestión a nivel metodológico y teórico la caracterización de “trabajador por cuenta propia” desde la perspectiva marxista. Elizabeth Jelin saca algunas conclusiones provisionales, rechazando la dimensión jerárquica y proponiendo la diferenciación horizontal, rescatando las posiciones de Dahrendorf (1957)⁶⁷ y Wilenski (1961) en contra de Lipset y Bendix (1963). Esta distinción cuestionaba empíricamente los estudios de movilización a cargo de estos últimos autores que veían el paso a la categoría “por cuenta propia” como un caso de “movilidad ascendente”. Otro aporte importante del artículo tiene que ver con la inclusión de las “relaciones entre historias ocupacionales (o movilidad intra-generacional en sentido amplio) y ciclo vital” (p.408).

4. Reestructuración del Instituto, interrupción y relevos.

Entre los años 1970 a 1972, el Instituto no publicó sus memorias dando cuenta de los problemas económicos financieros por los que había pasado y que había comenzado en realidad en 1969 (el relato pormenorizado llegará recién en 1973 cuando se actualicen las memorias). Se adoptaron diversas medidas que involucraron desde donaciones, ventas, traslados, reestructuraciones y sobre todo, los cierres de Centros de Artes, de la Editorial del Instituto y del Departamento de Cómputos⁶⁸.

Al último número aparecido de la *RLS* en noviembre de 1971, le seguirá una segunda etapa tres años después sin el impacto y ni el apoyo previo. La revista había logrado reconocimiento

movilización de las clases populares”, Carlos Waisman “Estrategia obrera y neocapitalismo”, Santos Colabella “La conciencia obrera”.

⁶⁶ La autora hace un breve repaso sobre la noción de cambio social, y su traducción funcionalista: la movilización, rechazándolo como equivalente a “integración” (Germani, 1960 y 1964).

⁶⁷ El libro de Ralf Dahrendorf (1957) *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial* fue tempranamente conocido en la versión inglesa (1959) y traducido al español por Ediciones Rialp en 1962. Fue muy utilizado en los artículos sobre clases sociales e industrialización que tomaban la perspectiva marxista. Existe un análisis crítico de Leandro Gutiérrez en la *RLS* en cuanto a aspectos teóricos y metodológicos. Ver índice general.

⁶⁸ Lo cierto es que los Centros de Artes fueron cerrados, parte del material del CLAEM y su laboratorio de música donado a la Ciudad de Buenos Aires que creó el CICMAT (Centro de Investigaciones en Comunicación Masiva, Arte y Tecnología de la Ciudad de Buenos Aires).

intelectual y también se había integrado rápidamente al circuito de publicaciones especializadas a nivel regional e incluso internacional. La opción tomada con la creación de la Editorial del Instituto y con la *RLS* representaba, a esa altura, sólo en parte las operaciones de circulación que llevaban a cabo los investigadores que tenían ya, después de seis o siete años de producción, un capital intelectual acumulado y que podía hacer usos de otros dispositivos de inscripción locales como el caso de *Desarrollo Económico*, regionales (*América Latina*). Este tipo de participación en medios ajenos al centro no sería una práctica de emergencia frente a esta coyuntura, sino una práctica estabilizada por los intelectuales latinoamericanos que permitía acceder a proyección y otros debates⁶⁹. La regularidad de *Desarrollo Económico* en el medio local (hasta la fecha) y su recepción de trabajos sociológicos seguramente se presentó como un espacio sustituto accesible, al menos temporalmente, frente a la crisis de financiamiento, ya que fue un dispositivo que tradicionalmente era utilizado por los otros Centros de Ciencias Sociales regularmente, sobre todo por el CIE⁷⁰.

Consideraciones finales

A lo largo de este trabajo se intentó analizar los rasgos característicos y específicos del grupo del IDES y del CIS (ITDT) y de las revistas *Desarrollo Económico* y de la *Revista Latinoamericana de Sociología*⁷¹. Los orígenes, las trayectorias académicas, las filiaciones políticas componen un grupo de intelectuales identificados con una empresa política y científica, que desarrollaron su actividad transitando dispositivos institucionales afines y que, sin embargo, mostraron al poco tiempo importantes diferencias expresadas en su producto más importante: las revistas. En

⁶⁹ Durante el año 1973, los investigadores del CIS produjeron 4 libros, 2 documentos de trabajo, un informe de investigación y 18 artículos. Estos últimos publicados en revistas locales y extranjeras. Como parte de la racionalización de recursos, la editorial modificó la política de publicación al reducir la edición los documentos de trabajo que sean destinados simultáneamente a distintas publicaciones como revistas o libros.

⁷⁰ Es bien conocido el compromiso y la participación en *Desarrollo Económico*, de Torcuato Di Tella que integró el directorio editorial desde los primeros años, hasta convertirse en director hacia finales de la década y que tenía a cargo el área de Sociología de la revista.

⁷¹ De Pablo ha señalado la coincidencia generacional de un importante sector de los integrantes de este grupo: Héctor Luis Diéguez también (1928), Miguel Ángel Almada (1929), Di Tella y Alberto Petrecolla (1931), Alieto Aldo Guadagni (1932), José María Dagnino Pastore (1933) y Mario S. Brodersohn y Rolf R. Mantel (1934). En estos últimos casos, la formación universitaria común en la Facultad de Ingeniería o la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, produjo los primeros contactos, a los que se suman trayectorias formativas y de socialización comunes. Casi la totalidad de los economistas e ingenieros, luego dedicados a la economía, tuvieron una formación de posgrado en universidades norteamericanas (Columbia, Berkeley, MIT, Harvard, Chicago) solventadas por becas externas del CONCyT, de los institutos privados o como formas de capacitación de las empresas privadas en donde se desempeñaban (el caso de Phillips, por ejemplo).

cuanto a estas, una breve selección temática, permite dar una idea de las diferencias entre ambas. La clave estaría en la presencia de los enfoques marxistas y la crítica, a razón de estos, de las corrientes desarrollistas. Tales diferencias, que en este breve espacio apenas pudimos confirmar, no impidieron que contemporáneamente fueran consideradas como un tándem de la vanguardia del contexto local y regional.

Bibliografía seleccionada

- Altamirano, Carlos (2001) *Peronismo y cultura de izquierda* Buenos Aires, Temas Grupo Editorial.
- Blanco, Alejandro (2006) *Razón y modernidad: Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Beigel, Fernanda (2010) *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina*, Buenos Aires, Biblos
- Bourdieu, Pierre (1971) “Campo intelectual y proyecto creador”, en *Problemas del estructuralismo*. México: Siglo XXI.
- Devoto, Fernando (comp. 2006), *La historiografía argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, Editores de América Latina.
- González Bollo, Hernán (1999) *El nacimiento de la sociología empírica en la Argentina: el Instituto de Sociología, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 1940-1954*, Buenos Aires, Dunken.
- González, Horacio (comp. 2000), *Historia crítica de la sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*, Buenos Aires, Colihue.
- Hirschman, Albert (1980) “Auge y ocaso de la teoría económica del desarrollo”, en *El Trimestre Económico*, n° 188, octubre-diciembre 1980, México.
- Neiburg, Federico y Mariano Plotkin (eds. 2004) *Intelectuales y Expertos*, Paidós, Buenos Aires.
- Leone, Nelson, (2012) *La Revista Latinoamericana de Sociología*, Buenos Aires, Editorial UNQ.
- Pereyra, Diego, “La sociología argentina desde la óptica de la revista Desarrollo Económico”, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Inédito, 1995.
- Sarlo, Beatriz (2001) *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel.
- Shils, Eduard “The Intellectuals and the Powers: Some Perspectives for Comparative Analysis”, *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 1, No. 1. (Oct., 1958), pp. 5-22.
- _____ “Tradition, Ecology, and Institution in the History of Sociology”, en *Daedalus*, vol. 99, n° 4, 1970, pág. 778.
- Sigal, Silvia (1991) *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur.
- Sikkink, Kathryn (2009) *El proyecto desarrollista en Argentina y Brasil: Frondizi y Kubitschek*, Argentina, Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana.
- Rist, Gilbert (2002) *El desarrollo: historia de una creencia occidental*. La Catarata-IUDC/UCM. Madrid.

Rubinich, Lucas, (1999) “Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los 60”, *Apuntes de investigación*, 4.

Sikink, Kathrin,

Sorá, Gustavo (2004): “Editores y editoriales de ciencias sociales: un capital específico”, en Mariano Plotkin y Federico Neiburg, *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, pp. 265-284.

Tarcus, Horacio (1999) “El corpus marxista”, en Noé Jitrik (director): *Historia crítica de la literatura argentina* Buenos Aires, Emecé, vol. 10, pp. 465-500.

Terán, Oscar (1991), *Nuestros años Sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*, Buenos Aires, Puntosur.

Verón, Eliseo (1970) “Ideología y producción de conocimientos sociológicos en América Latina”, Cortés, Rosalía (Ed.), *Ciencias sociales: ideología y realidad nacional*, Tiempo contemporáneo, Buenos Aires, 1970: 167-202.

_____ (1974) *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento. 25 años de sociología en Argentina*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires.